

Un mundo, una salud

La comprensión científica cada vez mayor de las fuerzas motrices de la emergencia de enfermedades ha creado una nueva forma de considerar la gestión de la salud a todos los niveles, desde la esfera local a la mundial. En esta nueva perspectiva, se reconoce que existen numerosas interconexiones entre la salud de las personas, la sanidad de los animales domésticos y silvestres, y el estado del entorno o del ecosistema y que, por lo tanto, no será posible controlar las enfermedades y alcanzar un estado general de salud en alguno de esos ámbitos de forma aislada. Por el contrario, la gestión de las enfermedades y la consecución de la salud deberán abordarse buscando la pertinente información y los debidos puntos de control en todos esos ámbitos simultáneamente. Ni que decir tiene que esto exigirá una escala totalmente nueva de intercambio de información, coordinación de políticas y programas, y colaboración de gestión por parte de las autoridades competentes en materia de sanidad de los animales domésticos y de los animales silvestres, salud humana y estabilidad ambiental y ecológica.

El concepto “**Un mundo, una salud**” pretende integrar la prevención, vigilancia, respuesta y gestión de las enfermedades en todos los entes públicos e instituciones sociales pertinentes. Esta integración es totalmente nueva para la mayor parte de los Gobiernos y de las organizaciones de gestión sanitaria, y si se quiere que la aplicación de “Un mundo, una salud” coseche el debido éxito será preciso elaborar políticas creativas e instaurar una estrecha colaboración y comunicación diarias entre las entidades que, hasta ahora, no han brillado precisamente por interactuar.

Transmisión de patógenos

Para los programas que pretendan controlar o reducir enfermedades zoonóticas o enfermedades comunes a los animales silvestres y los domésticos, resultará indispensable entender cómo se transmiten los patógenos entre los diversos huéspedes. Aunque la transmisión de patógenos puede llegar a ser muy complicada, por lo general existen tres vías principales por las que los patógenos pueden pasar de un huésped a otro: – estrecho contacto, – contaminación ambiental, – huéspedes intermediarios.

Para controlar cualquier enfermedad infecciosa, es fundamental conocer de forma muy precisa cómo se transmite, ya que las vías de transmisión constituyen también los mecanismos por los que los patógenos infecciosos logran subsistir y perdurar en las poblaciones animales y humanas, y por los que los patógenos de los animales silvestres pueden infectar a los animales domésticos y a las personas.

Habida cuenta de que los animales silvestres son el origen, o el reservorio, de infinidad de patógenos zoonóticos, a la hora de abordar la transmisión de patógenos un importante paso consiste en determinar los diversos modos en que los animales silvestres pueden constituir la fuente de infecciones zoonóticas en las personas. Aunque los patógenos pueden transmitirse de los animales silvestres a los humanos por todas las vías, la transmisión de patógenos zoonóticos puede enfocarse asimismo desde otra óptica.

– Los patógenos de los animales silvestres pueden transmitirse directamente a las personas. Ejemplos: Brucella, Leptospira y Yersinia pestis.

– Los patógenos de los animales silvestres pueden transmitirse asimismo a los animales domésticos, que se convierten entonces en la fuente de infección de los seres humanos. Ejemplos: infección por el virus de Nipah (de murciélagos a cerdos, y de éstos a las personas) y tuberculosis bovina (de los animales silvestres a los domésticos, y de éstos a los humanos).

– Los patógenos de los animales silvestres pueden transmitirse a los animales domésticos, sufrir cambios genéticos en estas poblaciones, y pasar posteriormente, genéticamente transformados, de los animales domésticos a las personas. Un ejemplo es el virus H5N1 de la influenza aviar altamente patógena, que se introdujo en las poblaciones de aves de corral domésticas como una cepa poco patógena de las aves silvestres, se transformó en una cepa altamente patógena en las aves de corral domésticas, y de éstas pasó a la población humana.

– Por último, los patógenos pueden transmitirse de los animales silvestres directamente a los humanos, transformarse genéticamente en las poblaciones humanas y generar así un nuevo patógeno humano, que se hospeda en las poblaciones humanas, se propaga fácilmente de persona a persona y no precisa ya de la fuente original silvestre para persistir y seguir produciendo enfermedades.

Depto Control de Zoonosis - Marzo N° 4
Dra Contreras